

EL TIO CAMORRA,

PERIODICO POLITICO Y DE TRUENO.



ORTOGRAFIA.

En vano apuramos los conocimientos humanos para hallar esplicacion á las cosas que ocurren en España. Si apelamos á la filosofia, nos salimos con las manos en la cabeza; porque en este pais nunca ha habido ni habrá filosofia, y le damos por ello el parabien. Demasiadas contiendas tenemos para que pretendamos añadir un eslabon mas á la cadena de nuestros embrollos. Las matemáticas tampoco nos ofrecen cosa de particular, y esto se concibe bien, porque las matemáticas requieren exactitud en las verdades, y nada hay en nuestro pais que pueda confundirse ni que siquiera se aproxime á la exactitud. La lógica tampoco sirve

Tomo II.

para lo que nosotros apetecemos, por la sencilla razon de que lo que no es lógico no es matemático, y vice-versa. Esto no necesita demostracion; pero si se quiere algun ejemplo, lo encontraremos á la mano. El señor Gonzalez Brabo, que en sus mocedades pertenecia al partido liberal, y algo mas que esto, al partido de las revueltas y de la anarquía, se metió de la noche á la mañana á predicador, preconizador y mantenedor de la arbitrariedad, lo cual no tiene nada de lógico. Luego que fué embajador y le creció un poco la tripa, se apartó de los moderados, encomendando su suerte á los puritanos. ¿Y para qué? Para desertar de los puritanos como habia desertado de los moderados, despues de haber desertado de los progresistas, á quienes se acogió durante algunos meses como desertor de los revolucionarios. Esto no es lógico. ¿Qué es esto? Nosotros solo sabemos que antes de ayer se celebró, segun dicen, cierto banquete á que asistieron personas de importancia, y como era natural y lógico (aquí hubo lógica), tratándose de personas de importancia, nadie se acordó de Gonzalez Brabo. Podia este señor resignarse con su suerte, pero nada de eso: parece que el tal hombre lo ha tomado á pechos y está que trina contra los moderados; y como que no puede pertenecer mas á los puritanos porque ya no hay puritanos, ni á los progresistas porque le detestan, resulta que el señor Brabo no tiene mas remedio para vengar el desaire que pasarse á los carlistas. Y es capaz de hacerlo si se le pone en la cabeza, que serfa lo que hubiera que ver eso de hacerse un hombre absolutista porque no le dan de almorzar. Nosotros no nos sorprenderiamos, francamente; porque habiendo Brabo figurado como republicano, como progresista, como puritano y como moderado furibundo, ya para lo que le falta debe dar el último paso. Hay mas; si el señor Brabo desea saber nuestro dictámen, diremos que no debe hacer causa comun con los absolutistas, por lo mismo que el paso seria lógico; pero que debe abrazar la causa del absolutismo para vengar el desaire del almuerzo, por lo mismo que no es lógico. Si yo fuera montemolinista, tal es la idea que tengo de Gonzalez Brabo, que en revancha de lo del almuerzo le convidaria á merendar y á cenar, con la condicion de que me habia de prestar un juramento, el juramento de no pertenecer jamás á mi partido; porque aei como en la comedia *Un cuarto con dos camas* se dice que cuando se juega una muger, el que gana, pierde; y el que pierde, gana; del mismo modo creo yo que el señor Brabo es una de esas notabilidades políticas que se deben jugar al *gana-pierde*, y ¡ay del que se lo lleve! bien se le puede decir aquello de «no te arrienda la ganancia.»

Si las cosas de España carecen, como llevamos dicho, de reglas matemáticas, de lógica y de filosofia, no tienen mucho que agradecer á Dios en punto á gramática, como que por ir todo al revés, ahí está Salvá, que segun dice uno de nuestros mejores hablistas, ha hecho una gramática, cuyo titulo debia ser: «Tratado com-

pleto en que se dan reglas fáciles y seguras para hablar mal el castellano.» Veamos si puede sacarse algo de la ortografía. Puede que sí.

¿Qué oficios hacen los signos de la ortografía en nuestras costumbres políticas? Muy importantes. Tenemos, por ejemplo, los estados de sitio, que son el punto final de todos los hombres de gobierno probados hasta la presente. No hablemos de la *coma*, donde todos los actos y todos los pasos del hombre público se encaminan á un fin, á *comer*. Lo que ofrece á primera vista poco partido es el *punto y coma*, signo mas comun entre los franceses que entre los españoles. Sin embargo, como que hemos estado tanto tiempo surtiéndonos de todo en el almacén de los traspirenaicos, tambien nos ha tocado este signo, que no carece de significacion política, atendiendo á que despues del *punto y coma*, segun los que lo entienden, suele continuar la oracion con un *pero* ó cosa parecida. Y en efecto, el *pero* es una de las palabras que mas juegan en nuestras leyes. «Teneis Constitucion, se nos dice, y todos la debemos acatamiento (punto y coma); *pero* en algunos casos el gobierno podrá prescindir de ella para ejercer el mando.» Y como consecuencia de esto ocurren una porcion de *peros*, á saber: Todos los españoles son iguales ante la ley; *pero* la ley no es igual ante todos los españoles. Ningun ciudadano puede ser preso ni detenido sino por el tribunal competente; *pero* en situaciones escepcionales cualquiera puede ser preso ó detenido sin que le valga la bula de Meco. Todo español puede expresar libremente sus ideas por medio de la prensa, sin sujecion á prévia censura (pongamos aquí tres veces punto y coma, porque cuando menos se ocurren tres *peros*) ;; *pero* ha de poner seis mil duros de depósito en el Banco de San Fernando, y si nó no puede imprimir sus ideas, aunque sea tan español como el primero; *pero* ademas ha de llevar sus escritos á la aprobacion del señor gefe político, dos horas antes de proceder al reparto; *pero* tambien puede ocurrir que el uso de tan precioso derecho cueste á los ciudadanos un viaje á Filipinas. En fin, se dice igualmente: «No podrá el gobierno recaudar contribucion ninguna que no esté votada por las Cortes;» *pero* suele cobrarlas. Mucho papel tendríamos que emborronar si fuéramos á apurar todos los *peros* que se nos ocurren; *pero* (*allá va otro*) no queremos abusar de la paciencia de nuestros amados lectores.

Hay otro signo que puede tenérselas tiasas con el punto y medio ó punto y coma, y este signo es el paréntesis; porque gracias á Dios hemos tenido la dicha de nacer en una nacion donde todo está entre paréntesis. La mar, dice Quevedo, es cárcel de la tierra, y la tierra es cárcel de la mar: el mismo argumento podemos hacer de nuestros asuntos políticos, aunque para ello preferimos no separarnos del tema de nuestro artículo. El terror entre nosotros no es otra cosa que un paréntesis mas ó menos largo de la legalidad. Esto es lo que dicen algunos, que no nos quitarán el derecho de hacer

un retruécano justísimo, diciendo con más propiedad que la legalidad es en España un paréntesis del sistema de terror. Para hacer ver que dicho signo desempeña un papel principal entre nosotros, bastará probar que no se puede escribir un artículo en pró ó en contra del gobierno sin apelar al paréntesis en cada línea. Ejemplos: El gobierno desea el bienestar de los españoles (entre paréntesis; téngase presente que se va á dar el diseño de un artículo ministerial), y es claro que lo desea (aunque no faltan murmuradores que digan lo contrario); porque cumpliendo con su deber, satisface al mismo tiempo á sus intereses privados (lo principal es el deber). El gobierno promoverá (por cuantos medios esten á su alcance) las reformas políticas que (en su concepto) reclama el país, y piensa llevar á cabo las mejoras materiales (si no encuentra impedimento en su marcha) para que la nación se eleve al rango que tuvo en otro tiempo (y que de derecho la pertenece). Los descontentos (que siempre los hay) verán que pronto nuestra patria disfruta los beneficios de la paz, de la riqueza y del orden (con tal de que los ciudadanos hagan de su parte lo que puedan, para no crear obstáculos insuperables á los que guiados por el mas santo patriotismo tienen bastante fé, bastante valor y bastante perseverancia para conducir á punto seguro la nave del Estado). Basta, basta: con pocos paréntesis de este tamaño tenemos otros tantos artículos ministeriales.

— El gobierno se ha obstinado en seguir una marcha torcida (advuértase que ahora vamos á hacer el artículo de oposicion). Desconfía de los liberales (que son muy buenos), y cree contar con el apoyo de los carlistas (que son muy malos). Es necesario que se convenza de que no debe atropellarse á los ciudadanos (y tanto como es necesario; que sus agentes (guiados por su celo estremado) abusan alguna vez de sus atribuciones (díganlo si no los que han amenazado estos dias á tantos hombres pacíficos con el destierro y la prision para esplotar su credulidad y su miedo). Asi es que todo el mundo se queja (y con razon) de la situacion que atravesamos. El estado de la plaza es aflictivo (entre paréntesis, tambien ayer llevaron leña los que se presentaban á cobrar lo que es suyo); el crédito del Banco va cada dia de mal en peor (y no tiene trazas de corregirse); las clases estan desatendidas, y se quejan que cuando reciben una paga es en mala moneda (ayer sin ir mas lejos se pagó una mesada en la seccion de Corrientes de las oficinas militares, dándose la mitad en calderilla y la mitad en billetes (que es peor que calderilla (y vayan paréntesis y mas paréntesis), como que sobre cobrar tarde tienen que sufrir el descuento) y este estado de cosas no puede prolongarse mucho tiempo). Por consiguiente, lo hemos dicho (y no nos cansaremos de repetirlo), el gobierno merecè nuestra mas severa censura, y seguiremos haciéndole la oposicion (si nos deja) hasta que, convencido de nuestras razones (y que no vale mentir), tenga la abnegacion suficiente de resignar el poder en manos mas hábiles ó adopte una marcha de estricta

legalidad (si sabe), de buena administracion (si puede) y de prudente tolerancia (si quiere).

Deciamos que los paréntesis desempeñan un papel importante en los artículos (sobre todo en los de oposicion): ahora vamos á probar que no se puede absolutamente escribir un artículo, ni tan siquiera un párrafo de oposicion, so pena de esponerse á una recogida ó á una denuncia. Prueba al canto: «Hemos recibido carta de nuestro corresponsal, en que nos dice (no nos atrevemos á creerlo, y esto se dice aunque esteinos bien seguros del hecho que se denuncia) que se ha cometido una falta (que á ser cierta podria llamarse iniquidad). El gobierno tolera semejantes escándalos (segun dicen sus enemigos) y tiene obligacion de castigar á sus agentes (si en efecto son culpables), ó en caso contrario prepararse á sufrir (en el terreno de la ley, se supone) una derrota completa». Quitense los entreparéntesis á este párrafo y estamos seguros de una denuncia, aunque estamos seguros de haber dicho la verdad, por la dificultad que hay de probar ciertas cosas.

Hay otro medio de salvar los inconvenientes de una denuncia, que consisten en suprimir el paréntesis usando la interrogacion. Y esto es mas útil porque es mas disimulado, como que escribimos en un pais en que el que mas sabe anda por lo comun á la cuarta pregunta. ¿Es verdad que el gobierno trata de dar un golpe de estado? Suprimiendo el interrogante queremos decir: «Es verdad que el gobierno trata de dar un golpe de estado»; y véase cuánta diferencia hay de decir las cosas de un modo á decir las de otro, lo que hay de la simple pregunta á la afirmacion. Pero lo que con mas razon tenemos que prodigar en nuestros artículos, es la admiracion; ¡porque hay tantas cosas admirables en estos tiempos! Por ejemplo, y esto va fuera de broma; cuando sabemos que el gobierno sigue haciendo prisiones, tenemos que exclamar forzosamente: ¡Pasan de quinientos los individuos presos por opiniones politicas! ¡Y todavia siguen las persecuciones!!!! ¡El terror está á la orden del dia! ¡Los hombres del poder continuan impávidos por la marcha de la dictadura, sin oir nuestras quejas ni los lamentos de las víctimas!!!! ¡En Madrid, en Valencia y otros puntos ha habido fusilamientos! ¡Todavia mas sangre!!!! ¡Pobres de nosotros los escritores, si el gobierno por riguroso que sea no comprendiese en ciertos casos la imposibilidad de escribir sin admiraciones!

Fáltanos hablar de los *dos puntos*, del *guion* y de las señales que se emplean para hacer una *llamada* ó *nota*; pero lo dejaremos en obsequio á la brevedad, á pesar de que al gobierno actual le cuadran con bastante frecuencia los *dos puntos*; no le estaria demas el *guion*, y dá pocos pasos que no sean susceptibles de una ó de muchas *notas*.

Para concluir dignamente el asunto, podriamos decir cosas muy buenas; pero en atencion á lo que nos hemos estendido, y á la posicion en que nos encontramos, y á lo mucho que hemos oido

ponderar la elocuencia del silencio, allá va un párrafo que comprende todo lo que podríamos decir y que no dejará descontento á nadie, como que cada cual puede interpretarlo á su manera.....

.....

EL ALMUERZO.

Señores Mon y Ramon,
 amigotes de otro tiempo,
 y algo mas tarde enemigos,
 y camaradas de nuevo.
 Tuve antes de ayer un júbilo
 semejante á un jubileo
 al saber que iban ustedes
 á celebrar un almuerzo;
 que en habiendo colacion
 siempre hay reconciliacion.
 Ustedes perdonarán
 si entusiasmado al estremo ,
 uso un consonante en *on*
 por un asonante en *eo*.
 Pero es tanta mi alegría,
 vive dios Baco y baquero,
 que mal sabré lo que escribo
 cuando no sé lo que pienso.
 Y para que no se estrañen
 de mi natural contento,
 voy á referir las cosas
 que antes de ayer me dijeron.
 Ustedes saben, sin duda,
 como los patriotas buenos
 estamos que ya no nos
 llega la camisa al cuerpo;
 pues de Herodes á Pilatos
 y de tropiezo en tropiezo,
 erramos por esos campos
 como los pobres conejos.
 Cada vez que en nuestra casa
 se escucha el repiqueteo,
 nos despertamos pensando
 que nos llevan al encierro.

Y no es eso, francamente,
 lo que nos causa mas miedo,
 sino otras muchas desgracias
 de que tenemos ejemplos.
 Nos asusta y nos aflige
 saber que los otros presos,
 cual si fueran malhechores
 salen cargados de hierros (1),
 y que luego van á Ceuta,
 donde les rapan el pelo
 y las cejas, y reciben
 muchos malos tratamientos.
 Nos aflige sobre todo
 el desgraciado suceso
 del buen Calisto Fernandez,
 que en Valencia ha sido muerto.
 Porque á recelar llegamos
 que si vamos prisioneros
 y es corto de vista el cabo
 ó es aprensivo el sargento,
 puede pensar que nos vamos
 aunque nunca lo pensemos,
 y dar á tontas y á locas
 las voces de ¡apunten! ¡fuego!
 Estos temores nos causan
 tal alarma, tal canguelo,
 que no presumais cazarnos
 por mucho que andeis á ojeo.
 Que á fuerza de andar de prisa
 sin tocar los pies al suelo,
 volamos ya por los aires
 lo mismo que los vencejos.
 Variando siempre de nido
 tampoco es fácil cogernos;
 en una parte cenamos
 y en otra parte comemos.
 Por eso digo y repito
 que ni el pescador mas diestro
 podrá atrapar estos peces
 en la red ó en el anzuelo.
 Pero aunque estamos seguros
 de que salvarnos podremos,
 tenemos ya muchas ganas
 de asegurar el pellejo.
 Y por eso, francamente,

(1) Se trata de los presos por opiniones políticas.

y francamente por eso, **no** tuvimos un desahogo al saber lo del almuerzo; que aunque sin vuestro permiso en este romance eterno vuelva el consonante en **on** por el asonante en **eo**, en habiendo colacion pronto hay reconciliacion. Con este fausto motivo para vos tan placentero, se decian muchas cosas tan buenas, que no las creo. Por ejemplo; se decia que el presente ministerio iba á emprender una marcha de libre, legal y recto. Que pensaba abrir las Cortes dentro de muy poco tiempo, sometiendo á los llamados representantes del pueblo una porcion de medidas y un celemin de decretos, que á la nacion devolvieran justicia, paz y contento. Que en seguida aquel articulo constitucional tan bueno que se descartó del código para lo que ya sabemos, iba á cobrar en seguida su posicion y su puesto, tornando á los españoles la libertad y el sosiego. Que los que en presidio lloran con amargo desconsuelo solo por ser liberales, volverian, por supuesto, á cuidar de sus familias ganando en paz el sustento, siendo apreciados de todos y útiles á todos siendo. En fin, tantas otras cosas antes de ayer me dijeron, que ya me faltó muy poco para bailar el bolero; y D. Juan y la Cotorra, que tambien se complacieron

al prometerse esas cosas
que reclama el pueblo ibero,
con indecible alegría
echando mano al pandero
cantaba D. Juan el *tango*
y la Cotorra el *jaleo*.

Ahora bien, Mon ó Ramon,
he sabido lo primero,
que ha salido cosa cierta
la noticia del almuerzo.

¿Será verdad lo segundo?

¿Sereis hombres tan discretos
que penseis volver propicios
la paz que apetece el pueblo?

¿Emprendereis esa marcha
liberal, la voz oyendo

de la nacion, y pensando
como prudentes y buenos?

Creerlo cuesta trabajo;

que sea ilusion me temo;

y sin embargo, eso fuera
conveniente en mi concepto:

y en hacerlo diérais pruebas
de hermanar justos y cuerdos

el interés de la patria

con los intereses vuestros.

LAMENTACIONES POLITICAS.

«Antes que te formara en el vientre te conocí, y antes que salieras de la matriz te santifiqué y te puse por profeta entre las naciones» (1).

Esta profecía, traducida á nuestro lenguaje político, quiere decir: «¡Oh venerada libertad! Tú eres el eco del Redentor del mundo! Antes de que fueras pronunciada te escuché, y antes de probar tus beneficios te di un lugar escogido en el altar de mis adoraciones, y te consideré como el consuelo de los afligidos.»— Pero si en vez de dirigirme á la libertad me dirigiese á los carlistas, diria: «¡Oh bandada de tigres hambrientos! Antes que viniérais al mundo os conocí; antes de ver vuestras obras os juzgué, y en vuestra bandera de maldicion ví la deshonor y la muerte de las naciones.»

(1) Profecía de Jeremías, cap. I.

Pero luego, pensándolo mas despacio, dije:

«¡ Ah, Señor Dios! Hé aquí que no sé hablar porque soy un muchacho » (1). Y con esto queria decir que no me resolvía á calificaros segun vuestros méritos; pero oí la voz del Señor, que me decia:

«No digas: muchacho soy, porque á todo lo que te envíe irás, y todo lo que te encomiende hablarás » (2).—Y entonces cobré aliento para dirigirme mi voz y pronosticar vuestra ruina, como habia pronosticado vuestras crueldades.

Y yo, el *Tío Camorra*, vacilé otra vez; pero volví á oír la voz del Señor, que me decia: «No temas de ellos, porque yo estoy contigo para librarte.»—Y echó el Señor su mano y tocó mi boca, diciendo: «Mira que yo he puesto mis palabras en tu boca. Hé aquí que te he establecido hoy sobre las naciones para que arranques y destruyas y desperdicies y disipes y edifiques y plantes » (3).

Y yo comprendí lo que el Señor queria decirme, á saber: «Escogido eres entre los buenos, y te doy facultad para que arranques las preocupaciones salvajes del corazon de los extraviados; para que destruyas sus planes de esterminio; para que desperdicies la mala semilla que los malvados hubieran esparramado en tu patria; para que disipes las tinieblas de la ignorancia; para que edifiques un templo consagrado á la fraternidad sobre los escombros de la discordia; y en fin, para que plantes el arbol de la libertad en el jardin de la vida.»

Y volví á oír la voz del Señor, diciendo: «¿Qué ves tú?—Y dije: Una olla encendida y su cara de Aquilon » (4). Esto mismo lo habia yo dicho en estos términos:

«El partido carlista aparentará contentarse con una dedada de miel, pero estoy bien seguro de que lo hará para disimular sus intenciones y prepararse á dar un golpe decisivo á la colmena.... Y si pudiera darla un asalto no se contentaria con la miel, sino que mataria á las abejas. ¿Lo entienden ustedes bien? A las abejas » (5).

A los pocos dias de haber el *Tío Camorra* echado á volar su profecía, tuvo el gobierno noticia de una conspiracion carlista, y descansaron los liberales por una noche, pues fué preciso dejar en paz á los supuestos trastornadores para meter mano á los verdaderos trastornadores, con lo cual se descubrió la verdad de que los que aparentaban contentarse con una dedada de miel abrigaban la idea de apoderarse de la colmena. Y los carlistas conspiraron contra lo existente y contra lo que ya no existe; pues por via de programa, mostraron al pueblo un *Miliciano Nacional* ahorcado (6), con lo cual se prueba tambien que los bárbaros no se contentaban con la miel, sino que pensaban matar á las abejas.

(1) Profecía de Jeremias, cap. I. (2) Idem. (3) Idem. (4) Idem.

(5) Paliza 40 del *Tío Camorra*, página 220.

(6) Hace cuatro ó cinco dias que los carlistas nos regalaron al amanecer el orpe espectáculo de un muñeco ahorcado, con el uniforme de la Milicia Nacional.

Y también había dicho el *Tío Camorra* (1): «Si los de la *servilleta* (los carlistas) llegasen á echar la pata á los que les dan la mano (los moderados), el negocio sería mas sério de lo que pensamos. De mentarlo solo siento que se estremecen y lanzan al cielo melancólicos gemidos los intereses creados por la revolución. Esto no atañe solo á los progresistas: también los moderados han gastado su dinero, y asegurado mas ó menos un porvenir con la compra de bienes nacionales, y recordarán aquellas escamuniones á los compradores y aquellas amenazas de ciertos confesores que negaban la absolución no hace mucho á los que no devolviesen las fincas á sus *legítimos dueños*.»—Y luego añadía: «Los absolutistas, llegando á apoderarse del mando (lo que Dios no quiera), serían muy tolerantes al principio; gobernarían constitucionalmente á la nación por espacio de ocho días (y es toda la tregua que puedo dar á la impaciencia de los de la *servilleta*), pero despues darían un tajo á la imprenta, no permitiendo imprimir mas que catecismos y devocionarios; luego darían un meneo á las demas leyes orgánicas, concluyendo por un puntapié á la Constitución. No he dicho bien; los carlistas no concluirían aqui sus hazañas; faltaba el restablecimiento de los conventos, la restitucion de los bienes al clero, la rehabilitacion del diezmo, la restauracion del tribunal de la fé, con todas sus hogueras y máquinas de tormento, la estincion de los liberales por completo y la de los no liberales que hayan comprado bienes nacionales, y con esto no se necesita mas para coronar la obra que uncir los hombres al arado como si fuesen bueyes, y á labrar tierras.»

Si alguno duda de estas verdades que profetizaba el *Tío Camorra*, se habrán convencido al ver que ese partido, halagado últimamente por el gobierno, conspiraba por derribar al gobierno; que el que fingía sumision buscaba revelarse, y que en medio de su mansedumbre nos ofreció como la parte mas bella de su programa... una horca, y como señal de haber olvidado sus resentimientos, un *Miliciano Nacional* ajusticiado.

Por eso, cuando la palabra del Señor preguntaba: «¿Qué ves tu?» Podía decir el *Tío Camorra* como Jeremías: «Una holla encendida.» Porque la inquisicion es una holla encendida, y algo mas que una holla encendida; y cuando añadió que era su cara la del Aquilon, debió decir: «y su cara es la cara de la inquisicion;» que en mi opinion, y á fé que tengo razon, es de peor condicion que la cara del Aquilon.

Y el *Tío Camorra* siguió imitando una por una las lamentaciones de Jeremías, y diciendo: ¿Qué sería de nosotros si cayéramos bajo las garras de ese bando vengativo? ¿Qué diríamos entonces? Nos volveríamos al Señor para decirle:

«Acuérdate, Señor, de lo que nos ha acaecido: repara y mira nuestro oprobio» (2).

(1) Paliza 40, páginas 220 y 221.

(2) Profecía de Jeremías, cap. V. (3) Véase la profecía de Jeremías (1)

«Nuestra heredad ha pasado á forasteros, nuestras casas á extraños» (2).

«Huerfanos hemos quedado siu padre, nuestras madres como viudas» (3).

«Nuestra piel ha sido quemada como un horno por causa de las tempestades del hambre» (4).

«Abusaron de las jóvenes deshonestamente, y los mancebitos murieron en el leño» (5).

Pero afortunadamente, amados lectores, no llegará este caso; el *Tío Camorra*, que ha sabido preveer las intenciones de los carlistas, os asegura que la causa de la iniquidad no triunfará. Antes se juntará el cielo con la tierra y desaparecerá el astro vivificador del mundo.

ESPiritu DE LA PRENSA PERIODICA.

Con todas sus simpatías,
manifiestar interesa
que no dura quince días
la República francesa.

¡Chúpate esa!

Esto el *Heraldo* asegura,
(Dios sus tinieblas disipe)
y con entusiasmo augura
la vuelta de Luis Felipe.
Con tal prediccion me baldo.

¿Tendrá el *Heraldo* razon?
No hagais caso del *Heraldo*,
porque toca el violon.

Al ministerio adulando,
cual si temiera su saña,
sigue el *Popular* pintando
la tranquilidad de España.

No se engaña.

Ni sangre ni hiel destila;
ni hace á la nacion afrenta;
pues decir que está tranquila
no es decir que está contenta.
Pero tanto recalcar
cada dia su opinion,

dá á entender que el *Popular*
tambien toca el violon.

Adoptando nueva senda
La España, ¡ caso estupendo !
contra el ministro de Hacienda
descarga un golpe tremendo.

Ya lo entiendo.
No sé qué verdad tendria
lo de los maravedís
que este papel recibia
del señor Bertran de Lis.
Hoy buscará otra cucaña
pidiendo á Orlando turron ,
á cuyo precio *La España*
tambien toca el violon.

La Prensa, agena de susto,
aunque abatirla se ensaya,
quiere poner, como es justo,
á los ministros á raya.

¡ Vaya , vaya !
De las leyes en defensa,
á pesar de su pachorra,
al fin sacará la *Prensa*
lo que saca el *Tio Camorra*.
No se oye en altas regiones
la voz de la oposicion,
y el que anda aquí con razones
tambien toca el violon.

El *Observador*, soy franco,
ni sé si tiene meollo;
ni sé si es negro ó si es blanco,
y asi sale del atollo.

¡ No es mal pollo !
Sin duda busca un abrigo ;
no sé de quién ni por quién.
Es del gobierno enemigo ,
pero del pueblo tambien.
Y puesto que anda tan vario ,
diré con buena intencion
que el vespertino diario
tambien toca el violon.

Ya que lo exija la rima ,
ya que esté yo melancólico ,

la *Esperanza* me dá grima, porque es un papel diabólico.

¿Y el *Católico*?

Uno y otro el vaticinio dan de horror y destemplanza,

de escomunion y esterminio,

de tormento y de venganza.

En ellos, sin microscopio,

diviso la inquisicion;

con que ¿qué diré? Lo propio:

que tocan el violon.

—

En mi revista corriente

que á ningun matiz respeta,

falta un papel solamente,

y quiero hacerla completa:

la *Gaceta*.

Este papel desdichado

es como el *Observador*;

ni sal, ni agua, ni pescado,

ni tiene olor ni sabor.

Y en decir lo mismo de él

no hago ninguna invencion,

porque siempre este papel

ha tocado el violon.

EL BUSCAPIÉ.

En uno de los últimos números del periódico francés *La Presse*, hemos visto un folletin, con el cual estamos de acuerdo. Trátase en él de tres grandes descubrimientos anunciados de algun tiempo á esta parte, y que si los resultados hubieran correspondido á lo pomposo de los anuncios, podríamos aplicar el título que dió Calderon á una de sus obras dramáticas, á saber: « Los tres mayores prodigios ». Trátase del movimiento perpétuo, problema que se decia haber resuelto un gaditano llamado D. Juan Marqués, dedicado toda su vida á descubrir máquinas imposibles; háblase de otro problema no menos sorprendente, que es la direccion de los globos aereostáticos, ó sea la navegacion aérea, por D. Pedro Montemayor, tambien gaditano; y se hace mencion de la supuesta obra de Cervantes, el *Buscapié*, que se dice haber encontrado D. Alfonso de Castro, gaditano tambien; y aquí observa muy oportunamente el folletinista que esos tres hombres, capaces segun sus palabras de hacer una revolucion en el mundo literario y científico, pertenecen

todos á la provincia de Cádiz, que es el suelo mas pródigo del mundo en hombres de imaginacion.

Por de contado, respecto de los dos primeros nunca hemos querido refutarlos, porque no debemos dar á una fantasia poética la importancia de entrar en una formal discusion. Creemos que el hombre que se ocupa en resolver ciertos problemas, dice solo con eso que es un ignorante ó un loco. Cuando D. Juan Marqués dice seriamente que ha resuelto el problema del movimiento continuo, y D. Pedro Montemayor se atreve á determinar con anticipacion el dia que emprenderá su viaje aéreo, han hecho cuánto puede hacer un hombre para atraer la risa ó la compasion de los demás.

Lo del señor Castro, ó en otros términos, lo del *Buscapié*, ya merece una refutacion mas formal; porque esto no es tan difícil como lo otro, y aquí va el *Tío Camorra* á satisfacer la curiosidad de algunos señores que han manifestado deseos de saber la opinion del *paleta* sobre este particular.

El *Tío Camorra* ha oido el parecer de personas muy respetables que tienen voto en la materia, y puede asegurar que el dictámen del folletinista de la *Presse* es el mismo, y aun podria decirse que el artículo, aunque escrito por un francés y firmado por un francés, es obra de españoles concededores de la verdad. Tres son las razones que dan los inteligentes para probar que el *Buscapié* es obra del señor Castro, ó por lo menos que no es obra de Miguel Cervantes Saavedra; razones las tres muy atendibles.

1.^a Trátase en el *Buscapié* de recomendar el Quijote al público, y se sabe por las ediciones que sucesivamente se publicaron á poco tiempo de ver la luz pública la primera obra de Cervantes, que el público no tenia necesidad de que se le recordara una obra que estaba bien presente en la memoria de todos, y bajo este punto de vista Cervantes no debió, porque no tenia necesidad de ello, concebir la publicacion del *Buscapié*.

2.^a Trátase en el *Buscapié* de justificar el objeto que Cervantes se propuso al derribar ó ridiculizar la caballeria andante. Distingamos; si se trata de ridiculizar las costumbres caballerescas, el supuesto está en su lugar, porque tal es el pensamiento predominante del Quijote. Pero si se quiere vindicar al Quijote porque estinguió el gusto bueno ó malo por los libros de caballeria, la defensa no tiene objeto. Es un error, generalmente admitido como axioma, que Cervantes acabó con los libros de caballeria matándolos por medio del ridículo; y digo que es un error, porque de seguro Cervantes no tuvo semejante propósito en la concepcion de su héroe, porque cuando se escribió el Quijote hacia ya muchos años que los libros de caballeria eran objeto de menosprecio; es decir, que habia pasado el gusto, que habia muerto, y pensar que Cervantes concibiera la idea de matar á un difunto, es hacerle el agravio de suponerle tan loco como el protagonista de su novela, lo cual no puede admitirse. Si, en efecto, quien mató á la caballeria no fué Cervantes, sino

la cultura de su siglo ó el cansancio de la sociedad, que insensiblemente camina á la perfeccion, abandonando lo que la esperiencia enseña como malo ó ridiculo, ¿qué necesidad tenia, pues, Cervantes de vindicarse por faltas que no habia cometido? Hé aqui otra de las poderosísimas razones que hay para considerar innecesaria la concepcion del *Buscapié*, obra que solo ha existido hasta ahora en la imaginacion de unos pocos bibliógrafos cavilosos.

3.^a Bien examinada la obra del *Buscapié*, se echa de ver que ni en el fondo ni en la forma puede considerársela como produccion de Cervantes. Es verdad que se empieza parodiando con alguna habilidad el estilo de este autor; se acumulan refranes, se afecta con bastante conocimiento el lenguaje liso y llano peculiar de Cervantes; pero á medida que la obra avanza, se ve desaparecer al autor del Quijote y aparecer al señor Castro, á quien concedemos suficiente talento para parodiar unas cuantas páginas de otro autor, pero no para sostenerse en la gracia de la imitacion mucho tiempo, porque esta no es posible. En una palabra, el *Buscapié* es una obra que de cabo á rabo pertenece al señor Castro y no á Cervantes, y que solo ha tenido por objeto asegurar su venta poniendo al frente de ella un nombre de los mas populares de España. Bajo este punto de vista el señor Castro ha tenido talento, y le damos el parabien por el resultado; aunque lamentamos el medio de que se ha valido; pues es muy sensible que tantos incautos hayan tomado gato por liebre; comprando el *Buscapié* del señor Castro creyendo comprar el *Buscapié* de Cervantes. Aviso á los que todavia estén con ánimo de hacerse con el *Buscapié*.

Se suscribe en Madrid á 8 rs. al mes en la redaccion, calle de Alcalá núm. 44, cuarto bajo, y en las librerías de CUESTA, MATUTE, GASPAS y ROIG, en el obrador de libros rayados y encuadernaciones de MARIN y BATRES, calle de S. Martin, núm. 4, y en la librería de MONIER, carrera de S. Gerónimo.

En provincias; 30 rs. por trimestre, en las principales librerías y administraciones de correos.

Editor responsable, D. MANUEL TURREZ.

Imprenta de D. Julian Llorente, calle de Alcalá, número 44.